

DIARIO DE

BARCELONA,

Del Lunes 3 de

Abril de 1809.



*San Benito de Palermo, Confesor. = Las Quarenta Horas están en la Iglesia de San Joseph, de padres Carmelitas descalzos: se reserva á las seis. = Hoy es Fiesta de precepto.*

Día	Termómetro.	Barómetro.	Vientos y Atmósfera.
1 á las 11 de la noc.	11 grad.	9 27 p. 8 l. 7	S. O. nubes.
2 á las 6 de la mañ.	10	6 27 7 5	S. S. O. entrecubierto.
2 á las 4 de la tard.	2	4 27 7 5	E cubierto.

*Nápoles 19 de Octubre.*

**E**n el Monitor napolitano del dicho día 19 se inserta la relacion siguiente de la toma de la isla de Caprea.

*Relacion de oficio de la toma de Caprea.*

Ayer 18 el Comandante de la isla de Caprea por S. M. Británica ha capitulado con la guarnicion que habia baxo sus órdenes.

La expedicion que ha hecho la conquista de este importante puesto ha sido preparada y efectuada con tanta celeridad y secreto, que la primera noticia que se ha tenido en el público ha sido con la del desembarco de nuestras tropas en Caprea.

Desde que los ingleses ocupaban cerca de tres años hace esta isla, no habian omitido medio alguno para hacer de ella un baluarte formidable; fortificaciones, artillería, baterías de tierra y de mar, todo se habia construido ó llevado á mucha costa, y la reputaban de tal manera inexpugnable, que la llamaban el *Gibraltar pequeño*. Sin embargo todo lo ha allanado el denuevo de nuestras tropas; han vencido todos los obstaculos, y dado otra nueva prueba de que nada es imposible á unos soldados animados del amor á la pátria, y mandados por los capitanes que han aprendido el arte de la guerra en la escuela del héroe de Austerlitz y de Jena.

Luego que llegó á sus Estados nuestro Soberano, notó S. M. que era de suma importancia el arrojar á nuestros perpetuos enemigos de un puesto que servia de abrigo seguro á los malhechores y bandidos del Reyno, y en el que se urdian todas las intrigas y miserables conspiraciones, que

son ahora las únicas armas de la corte de Palermo, y que, aunque ahogadas siempre al nacer, no han dexado por eso de ser fatales á la tranquilidad de este delicioso país. El interes del comercio marítimo exigia igualmente el que se lanzase á un enemigo siempre en acecho, y que podia contar todos los barcos entrantes ó salientes del puerto de Nápoles.

A las 3 de la madrugada del día 4 de Octubre salieron de Nápoles 60 embarcaciones de transporte con 1500 hombres á bordo, escogidos entre los carabineros y granaderos del ejército frances y napolitano, y de la guardia real, á los cuales se agregó en el mar un refuerzo de 400 hombres procedentes de Salerno. Mandaba la expedición el General de division Lamarque, que tenia baxo sus órdenes á los Generales de brigada Montseras, d'Estrées y el Príncipe Pignatelli, y á los Ayudantes Comandantes Tomas y Chavardes. Las embarcaciones de transporte iban protegidas por una fragata, una corbeta y 26 barcas cañoneras. La travesía fué corta y feliz. Los ingleses reputaron la empresa tan difícil, que quedaron a'ónitos al ver nuestras tropas; sin embargo la mar estaba tan de leva, que retardó el desembarco de nuestra gente por algunas horas, y dió este tiempo á los enemigos para ponerse en defensa.

Desembarcaron 500 de los nuestros, á pesar del fusileo vivo y sostenido; los primeros que saltaron en tierra fueron los granaderos reales y los cazadores corsos, con el Ayudante Comandante Tomas á su cabeza; en seguida desembarcaron todos nuestros valientes; pero efectuado ya el desembarco, se presentaron nuevas dificultades, pues era indispensable lo primero de todo apoderarse de la altura de Anacapri, que domina la isla y todos quantos fuertes la defienden; pero nuestros soldados lo consiguieron muy luego, trepando por sendas, al parecer intransitables, cortadas de trecho en trecho por fosos y atrincheramientos, defendidos por dos batallones del regimiento de *Royal-Malte*, que han quedado prisioneros de guerra, y traídos á Nápoles en número de 800 hombres.

Apenas nos hicimos dueños de Anacapri, quando el Comandante ingles juntó las fuerzas que le quedaban en los puestos fortificados de San Miguel y de San Constancio y en el fuerte *Maggio e*, conservando abierta la comunicacion con el mar, y aguardando de un instante á otro los socorros, cuya llegada nos era casi imposible estorbar.

Esta circunstancia hacia sumamente importante la ocupacion de la parte baxa de la isla; pero el caso era que no hay comunicacion desde la parte superior á la inferior de Caprea sino por una escalera de 511 escalones abierta en peña viva, por la qual no puede pasar sino un solo hombre de frente, y dominada por el fuerte de San Miguel, cuyos cañones, todos cargados á metralla, no cesaban de disparar hácia este punto. Sin embargo, con el favor de la noche, y baxo la proteccion de algunas baterías puestas á toda prisa, baxaron por este camino nuestras tropas. A la sazón se presentaron en el mar los socorros que aguardaba el enemigo, y consistian en 4 fragatas, 2 corbetas, 3 bergantines, 4 bombardas, 14 barcas cañoneras y 9 buques de transporte. Apretando el bloqueo de la isla esperaban los enemigos con estas fuerzas desbarstar

nuestra empresa, á causa de nuestra falta de víveres y municiones; pero el Gobierno habia ya acudido con su provision, abasteciéndonos de todo para dos meses; y sin embargo de esta precaucion, queriendo S. M. á mayor abundamiento asegurar indudablemente la provision del ejército, ha ido en persona á la punta de *Campanella*, y habiendo observado desde allí los movimientos de la division inglesa, forzada por el viento á mantenerse á alguna distancia de la isla, mandó inmediatamente partir muchas barcas cañoneras, las quales atacaron con impetuosidad á la esquadrilla enemiga á los gritos de *viva el Emperador: viva el Rey*. El combate fué vivísimo, y tuvo el éxito mas completo, porque los enemigos vieron con sus ojos, con el mayor dolor, llegar á tierra 40 barcos de transporte, y entregar todos los víveres y municiones de que venian cargados.

Entónces se dirigieron nuestras baterías contra los fuertes, y despues de haberlos desmantelado en parte, se vieron precisados los ingleses á firmar una capitulacion, en virtud de la qual toda la guarnicion de la isla queda prisionera de guerra, será transportada á Inglaterra, y no podrá pelear ni contra el Emperador de los Franceses y sus aliados, ni contra el Rey de las Dos-Sicilias hasta que haya sido cangeada.

Apenas se firmó la capitulacion quando se avistó en el mar á bordo de varios buques el regimiento de Wateville, que venia de Sicilia al socorro de los ingleses; pero no ha hecho mas que ser testigo de la derrota de estos.

Durante esta bizarra expedicion se han notado muchos rasgos de valor en las tropas francesas y napolitanas. La circunstancia que ha habido sumamente honorífica es que la guarnicion de la isla igualaba en fuerzas á las tropas que la han sitiado.

*El Mirlo, la Abeja, y la Langosta.*

### F Á B U L A.

Trabajaba en un huerto  
muy ameno y florido,  
cultivando la tierra  
un Pastor pobrecito.

Recreaba las flores  
con las aguas del rio,  
porque era caloroso,  
y muy molesto el estio.

Arrancaba las yervas  
y los troncos podridos,  
divirtiéndose sus penas  
con el propio cultivo.

Acabó ya cansado  
de tan noble exercicio,  
recibiendo por paga  
las alfombras de un pine.

Reconoce su campo  
en las yervas tendido,  
siendo las florecitas  
en sus penas alivio.

Ya llegaba la noche  
por sus pasos medidos,  
quando el pobre Manceño  
va cogiendo un ramito.

Aqui coge una rosa,  
allí un grande junquillo,  
aqui suaves malvitas,  
entre dos clavelitos.

Iba oliendo las flores  
continuando el camino,  
quando siente rumores  
y muy grandes gemidos;

Para que una Abeja  
está sobre un ramito,  
que iba chupando el zumo  
con afán y suspiros.

Ve una grante Langosta  
que despide un gemido,  
para sacar la Abeja  
de su pobre destino.

Les pregunta la causa  
el Pastor pensativo,  
mas á tantas preguntas  
la Langosta le dixo:

Que ella ya era muy vieja  
y que estaba en peligro,  
porque habia dos horas  
que no habia comido.

Pues que pedía á la Abeja,  
que le dase un poquito  
de aquel zumo tan dulce,  
que tenia el junquillo.

Mas el hombre con risa  
y burlandose dixo:  
¿no te acuerdas maldita  
de roerme mi trigo?

Mas vaya *Señorita*,  
he menester testigos  
que os saquen de la culpa,  
porque es grave el delito.

Todo esto lo escuchaba  
dende un árbol el Mirlo;

y dixo: yo daré  
buena sentencia amigos.

Atended á mis voces,  
y escuchad un ratico,  
que es bien tenga su pena  
quien no cumple su oficio.

Ya Júpiter severo  
le dió quanto ella quiso,  
dandole cuernos, y alas  
muchas piernas, y pico.

Ya que pues quando jóven  
industriarse no quiso  
quedese pues con la hambre  
hasta que ame el oficio.

He señora Langosta  
emprenda otro camino,  
y dexa estar la Abeja  
que el comer es su oficio.

Vaya, *Señora* vaya,  
tiene un pensar muy lindo;  
vaya á comer las piedras,  
ya que sudar no quiso.

Esta fué la sentencia  
que le dió el cauto Mirlo;  
y esta te doy Lector  
sino haces tu destino.

*Pues si tienes talento  
y no lo usas, amigo,  
serán todas tus obras  
de un famoso Borrico.*

Don Julian de Ramirez.

## NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

### AVISO.

Hoy Lunes, dia 3 del corriente mes, se cerrará la subscripción á la Rifa, que á beneficio de la Real Casa de Caridad se ofreció al Público con papel de 27 del pasado. Las suertes que en ella ganarán los Jugadores son quatro, dotadas como sigue:

Primera. . . . . de 2000.

Seguirán tres. . . . . de 500 cada una.

Se subscribe en los parages acostumbrados á 2 rs. vn. por cédula.

CON REAL PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

En la Imprenta del Diario, calle de la Palma de San Justo, núm. 39.